

JOHN MACARTHUR

Autor de éxitos de ventas según el *New York Times*

EL
CORAZÓN
DE LA BIBLIA

DESCUBRE EL PODER DE
PASAJES BÍBLICOS CLAVE



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *The Heart of the Bible*, © 2005 por John MacArthur y publicado por Thomas Nelson Inc., P.O. Box 141000, Nashville, Tennessee 37214. Todos los derechos reservados

Edición en castellano: *El corazón de la Biblia*, © 2006, 2025 por John MacArthur y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Edición revisada. Todos los derechos reservados.

Traducción: Luis Bernal Lumpuy

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-6246-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6247-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8309-7 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 34 33 32 31 30 29 28 27 26 25

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Prólogo / 9

1 LA BIBLIA EN TU CORAZÓN / 13

Meditación en la Palabra de Dios: *Josué 1:8*

Deleite en la ley: *Salmo 1:1-2*

La diversidad y perfección de las Escrituras: *Salmo 19:7-9*

Deseo de la leche espiritual: *1 Pedro 2:1-2*

El propósito de la Biblia: *2 Timoteo 3:16-17*

La Palabra que corta: *Hebreos 4:12*

2 CONOCIMIENTO Y CONFIANZA EN NUESTRO GRAN DIOS / 27

Anhelo de Dios: *Salmo 63:1-3*

Alabanza en el conocimiento de Dios: *Jeremías 9:23-24*

Confianza en el Señor: *Proverbios 3:5-6*

El Dios que nos guarda: *Judas 24-25*

3 COMPRENSIÓN DEL REINADO DE DIOS / 37

Dios hace que todo ayude para bien: *Romanos 8:28*

Dios limita nuestras tentaciones: *1 Corintios 10:13*

Las pruebas nos hacen crecer: *Santiago 1:2-4*

Morimos con Cristo pero vivimos por fe: *Gálatas 2:20*
 Cristo ha vencido al mundo: *Juan 16:33*

4 LO QUE OCURRIÓ EN LA CRUZ / 49

Herido por Dios: *Isaías 53:4-6*
 Murió por los impíos: *Romanos 5:6-8*
 Se hizo pecado por nosotros: *2 Corintios 5:21*
 Nos perdonó todos los pecados: *Colosenses 2:13-14*
 Nos rescató con su sangre: *1 Pedro 1:18-19*

5 ACEPTACIÓN DE LA SALVACIÓN DE DIOS / 61

Cómo escapar de la perdición: *Juan 3:16-17*
 Cómo ser salvo: *Romanos 10:9-10*
 Salvos por gracia: *Efesios 2:8-9*
 Buenas noticias para los cargados: *Mateo 11:28-30*
 Un himno de salvación: *1 Timoteo 3:16*
 Tres fases de la salvación: *Filipenses 1:6*

6 MÁS DE LO QUE MERECEMOS / 75

Gran misericordia: *Lamentaciones 3:22-23*
 Habla contigo mismo: *Salmo 103:1-4*
 La sombra de la muerte: *Salmo 23*
 Nada puede separarnos: *Romanos 8:38-39*
 Su gracia es suficiente: *2 Corintios 12:9-10*
 Satisfacción: *1 Juan 4:9-10*

7 VIDA DIGNA DE NUESTRO LLAMAMIENTO / 89

¿Quién puede entrar en la presencia de Dios?: *Salmo 24:3-5*
 Vivos en cuerpos mortales: *Romanos 6:12-13*
 El fruto del Espíritu: *Gálatas 5:22-23*
 En esto pensad: *Filipenses 4:8*
 Tu cuerpo es un templo: *1 Corintios 6:19-20*
 Irreprensibles en el día de Cristo: *Filipenses 2:15-16*
 La esperanza de su venida: *Tito 2:12-13*

8 LO QUE SIGNIFICA SEGUIR A JESUCRISTO / 105

Negarse a sí mismo: *Lucas 9:23-24*

No amar al mundo: *1 Juan 2:15-17*

Transformarse: *Romanos 12:1-2*

Amarse los unos a los otros: *Juan 13:34-35*

Usar bien la Palabra: *2 Timoteo 2:15*

9 LLEVEMOS LA LUZ AL MUNDO / 119

Por qué está aquí la iglesia: *Mateo 28:19-20*

Esta pequeña luz: *Mateo 5:16*

La alabanza como forma de evangelización: *Salmo 40:1-3*

10 NUESTRO DESTINO ETERNO / 129

Nuestra esperanza y nuestra herencia: *1 Pedro 1:3-4*

Seremos como Él: *1 Juan 3:2-3*

Transformados a su imagen: *2 Corintios 3:18*

Un lugar preparado para nosotros: *Juan 14:2-3*

Tu trabajo no es en vano: *1 Corintios 15:58*

PRÓLOGO

ESTE LIBRO SE FORMÓ CON UNA lista de cincuenta y dos pasajes clave que escogí para alentar a los creyentes a memorizar, uno por semana, durante todo un año. No fue tarea fácil reducir a cincuenta y dos mi lista de pasajes favoritos. *Toda* la Escritura es inspirada por Dios. *Toda* la Escritura es útil (2 Ti. 3:16). Pero esos versículos son particularmente útiles para cualquiera que desee tener una firme convicción de la verdad.

Quienes conocen muy bien mi enseñanza notarán que he escogido versículos que reflejan los temas principales que he subrayado en mi ministerio de enseñanza. Esos temas abarcan los grandes temas de la Biblia. Son el corazón de la Biblia.

Pudiera haber escrito un libro muy distinto. Pudieras pensar que el corazón de la Biblia es un *cuento*. Sin duda, hay una historia que va desde Génesis hasta Apocalipsis y su personaje principal es Dios. La Biblia dice cómo Dios hizo el mundo y a los seres humanos (Adán y Eva), cómo cayeron, fueron juzgados y recibieron gracia, cómo sus

descendientes cayeron, fueron juzgados y volvieron a recibir gracia. Cuenta cómo Dios redimió y creó para sí a un pueblo (Israel), cómo tuvo el propósito de que fuera santo y que fuera luz para el mundo y cómo cayeron, fueron juzgados y recibieron gracia. Cuenta cómo Dios se hizo carne entre aquellas personas en la persona de su Hijo y se entregó por nuestra salvación; cómo murió en una cruz por nuestros pecados y resucitó de los muertos para que tuviéramos su vida. Nos cuenta cómo Dios creó la Iglesia y llamó a las personas a un nuevo tipo de vida y cómo el reinado de Dios llegará un día a ser total.

Este libro presupone el conocimiento de esa historia. Lo que este libro trata de hacer es extraer las grandes verdades que están reveladas en esa historia y unir las con los grandes principios de la vida que revelan las Escrituras. Me parece que para un nuevo creyente, o uno que desea estar fundamentado en la verdad de Dios, nada pudiera ser más útil que poner la mira en el carácter de la Biblia, el carácter de Dios, el carácter de la salvación y el carácter del discipulado.

Espero que al leer esas cincuenta y dos secciones, meditarás en los pasajes bíblicos y no en mis comentarios. Es la Palabra de Dios misma la que es perfecta, segura, justa y pura. Sus palabras pueden dar vida, no las mías. Mientras meditas en ellas, hallarás deleite, alimento y disciplina. Las promesas de Dios son una fuente de consuelo, pero también son una espada que entra en nuestro corazón.

Es mi oración que escondas la Palabra de Dios en tu corazón, que no peques contra Él y que lo ames con todo

lo que eres y te conviertas en la persona que Él te ha llamado a ser. Como siempre, agradezco a mis editores en Thomas Nelson por su ayuda. Ellos sugirieron que mis comentarios sobre esos pasajes pudieran ser útiles para ti en tu crecimiento cristiano. Espero que tengan razón en cuanto a mis comentarios. Sé que tienen razón en cuanto a la utilidad del corazón de la Biblia.

JOHN MACARTHUR

CAPÍTULO 1

LA BIBLIA *en* TU CORAZÓN

LA BIBLIA NO ES SIMPLEMENTE UN LIBRO que se lee para informarse. Se lee para transformarse. Las palabras de la Biblia son la misma Palabra de Dios y transforman tu corazón cuando meditas en ellas. Eso es lo que la Biblia afirma de sí misma: Es un tesoro perfecto que nos transforma, nos ilumina, nos juzga, nos prepara y nos hace crecer.

Mientras lees los versículos favoritos que he incluido en este libro, no les pases por encima rápidamente. Saboréallos. Repítetelos a ti mismo. Medita en su significado para tu vida y permíteles penetrar en tu corazón. Eso es lo que la Biblia misma dice que hagamos.

MEDITACIÓN EN LA PALABRA DE DIOS

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo

lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

—*Josué 1:8*

¿Dónde halla su lugar la Palabra de Dios? En tu boca y en tu corazón. En Josué 1:8, “este libro de la ley” se refiere a los cinco libros de Moisés, desde Génesis hasta Deuteronomio. Pero el mismo mandamiento puede extenderse a todos los libros de la Biblia, toda la Palabra de Dios. El mandamiento es que esta no debe apartarse de tu boca. En otras palabras, debe formar parte de tu vocabulario todo el tiempo. Debes hablar de la Biblia y de las cosas que a ella se refieren en todo momento.

¿Cómo puede ocurrir eso? Ocurrirá cuando medites en ella noche y día. Es un principio sencillo. Si saturas tu mente y tus pensamientos con la Palabra de Dios, eso saldrá en tus palabras. Si saturas tu mente y tus pensamientos con otras cosas, esas saldrán igualmente en tu conversación. El libro de Proverbios nos dice que como el hombre piensa en su corazón, así es (Pr. 23:7). Jesús dijo: “de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34). Si tu corazón está lleno de la Palabra de Dios, eso es lo que va a salir de tu boca. Antes que eso pueda suceder, tienes que llenar tu corazón de la Palabra. Por eso es tan importante la meditación.

Cuando meditas, al leer un versículo una y otra vez y analizar su significado, el texto comienza a llenar tu corazón. Por eso, creo que Dios nos dio un libro y no un vídeo de música. Un vídeo de música simplemente vuela,

saltando de un ángulo al siguiente, bombardeándote con imágenes y luego termina. Aun la mejor película solamente te envuelve como una ola y luego se retira. Nuestra experiencia con ella es fugaz. Pero las palabras en una página están detenidas allí de modo permanente. Se puede volver a la misma página, al mismo versículo, una y otra vez y seguir meditando en él. Se puede comparar con otros versículos. Se puede sintetizar lo que dicen varios versículos e interpretarlos cuidadosamente. Eso es meditación; no un encuentro momentáneo con la verdad, sino una inmersión en ella. Poner su Palabra en un libro fue la mejor manera en que Dios pudo poner en nuestras manos una herramienta que nos enseñara a meditar.

Si meditas en la Biblia noche y día, eso comenzará a salir de tu boca. Tu palabra será “siempre con gracia, sazónada con sal”, como dice Pablo (Col. 4:6). Será el tipo de conversación que edifica a los demás en vez de aplastarlos (1 Co. 14:26; 1 Ts. 5:11).

El propósito de meditar en los mandamientos de Dios es: “para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito”. El propósito no es solo el conocimiento sino la obediencia. Aquí la promesa es que la meditación finalmente producirá un cambio de actitud porque nuestro corazón estará saturado de la Palabra de Dios. David pide en el Salmo 19:14: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío”. Él está pidiendo: “Oh Jehová, gobierna y guarda la meditación de mi corazón”. ¿Por qué? Porque eso es lo que se va a ver en mi comportamiento.

Mientras la Biblia te moldea como cristiano, te trae bendición. Promete que si meditas en la Palabra, hablas de la Palabra y vives la Palabra, tu camino será prosperado y tendrás éxito. Ese es el verdadero “evangelio de la prosperidad”, no el falso mensaje de que Dios quiere que todos se vuelvan ricos rápidamente. Dios no promete prosperarte solo porque desees cosas. Dios promete bendecir tu vida espiritual y tus esfuerzos espirituales con éxito mediante la profunda comprensión y aplicación de las Escrituras.

DELEITE EN LA LEY

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia y en su ley medita de día y de noche.

—*Salmo 1:1-2*

¿Cómo puedes ser bendecido? ¿Cómo puedes encontrar un arraigado contentamiento y bienestar espiritual bajo la superficie de las circunstancias de la vida? Estos versículos son una promesa de bendición. Nos dicen lo que debemos evitar y en qué debemos poner la mira.

Si quieres ser bendecido, dice el salmista, no andes en el consejo de los malos. ¿Qué significa eso? No escuches lo que los impíos tienen que decir. No sigas sus consejos. No dejes que influyan en ti su perspectiva sobre las cosas, su valoración de la situación ni su solución a un problema.

Aquí se representa un proceso de tres etapas que se mueve del caminar, al estar y al sentarse. Comienza con la imagen de caminar al lado de personas impías, ocupados en una conversación superficial. Ni siquiera comiences con esto, dice el salmista. No te expongas a las mentiras de las personas que evalúan el mundo sin tener en cuenta la Palabra de Dios.

La imagen siguiente es la de estar con los pecadores. Si te encuentras caminando con ellos, no te quedes con ellos ni hables con ellos. No permitas que la conversación se haga más profunda y penetrante.

La imagen final es sentarse con el escarnecedor, compartir el asiento de modo que llegas a ser uno de ellos. No te acerques demasiado a los que se burlan de Dios. Tampoco te sientes en el aula de ellos mientras se mofan de la verdad divina. Muchos jóvenes se sientan en aulas donde un maestro escarnecedor trata de destruir su fe.

Si quieres ser bendecido, aléjate de todo eso. Más bien busca deleite en la ley del Señor. Para casi todos nosotros hoy, la idea de deleitarse en la ley es un concepto extraño. Podemos temer la ley o respetarla, pero encontrar placer en ella no es algo que cruce por nuestra mente. Pero el salmista está pensando en toda la Torah como el don misericordioso de Dios de dirección sobre cómo vivir en una relación de pacto con Él. La revelación de Dios de la forma correcta de vivir, adorarlo y conocerlo es algo como para deleitarse. El Salmo 119 emplea las palabras “delicia” y “regocijo” nueve veces para describir nuestra actitud hacia la Palabra de Dios. Es fuente de gozo y satisfacción.

En lugar de deleitarte en la última y mejor manera de burlarte de lo que es bueno, halla tu placer en conocer y hacer la voluntad de Dios. Medita noche y día en los pasajes que revelan su voluntad para tu vida. Entonces cuando camines, caminarás con los piadosos; cuando estés en algún lugar, estarás con los justos; cuando te sientes, te sentarás en un lugar que es santo. Esa es la senda hacia la bendición.

LA DIVERSIDAD Y PERFECCIÓN DE LAS ESCRITURAS

La ley de Jehová es perfecta,
que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel,
que hace sabio al sencillo.
Los mandamientos de Jehová son rectos,
que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro,
que alumbra los ojos.
El temor de Jehová es limpio,
que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad,
todos justos.

—*Salmo 19:7-9*

La Biblia tiene más de una función en nuestra vida. El salmista da a las Escrituras seis títulos distintos, reflejando seis caras diferentes de una joya. Como “la ley de Jehová”, es la norma de Dios para la conducta humana. Como “el

testimonio de Jehová”, es la revelación de Dios mismo, Dios dando testimonio acerca de quién es Él. Como “los mandamientos de Jehová”, es el conjunto de doctrinas y principios que el Señor quiere que conozcamos. Como “el precepto de Jehová”, es el mandato obligatorio y autorizado que Dios nos da. Como “el temor de Jehová”, es un manual de adoración que nos enseña a temer y adorar a Dios como es debido. Como “los juicios de Jehová”, las Escrituras nos dan los veredictos del Juez divino, Dios mismo. La Biblia es todo eso.

Este salmo también nos habla del carácter de la Biblia. Es perfecta. La palabra hebrea significa completa, integral, lo abarca todo. También es fiel; algo digno de crédito, algo en lo que se puede confiar para recibir sustento. También es recta, dirige por el camino recto en lugar de conducir por el mal camino. Es pura. La palabra significa clara, transparente, que permite el paso de la luz. Es limpia, sin mancha, sin falla ni defecto. Por último, es verdad, la absoluta verdad. ¡Qué testimonio para la Biblia: Es perfecta, fiel, recta, pura, limpia y verdadera!

Entonces el salmista nos dice lo que la Biblia hace. Convierte el alma, transformando todo el ser interior de la persona. Son palabras que cambian vidas. Hacen sabio al sencillo. La palabra hebrea para “sencillo” se refiere a una puerta abierta, porque a las personas ingenuas se les veía como si tuvieran las puertas de la mente abiertas de par en par. Permiten que entre todo, sin discernir, pero nada se queda. A veces quiero decirle a una persona que se jacta de tener una mente abierta: “Ten la bondad de callarte. Estás

permitiendo que todo entre y salga. Necesitas discernir mejor”. La Biblia toma a los ingenuos, que no saben la diferencia entre lo que deben valorar y lo que es basura, y los hace sabios.

La Biblia no solo trae sabiduría; también alegra el corazón. Los principios del Señor para la vida son la verdadera fuente de gozo para el corazón humano. Alumbra nuestros ojos, permitiéndonos ver lo que no podíamos ver, haciendo comprensibles las cosas confusas. Permanece para siempre. Podemos confiar en que no es necesario actualizarla para cada cultura. Es siempre importante. “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is. 40:8). Su Palabra es plenamente justa, produciendo en nosotros una justicia integral que nunca pudiéramos lograr por nuestra cuenta. ¡Qué libro tan asombroso! ¡Qué razón para alabar a nuestro Dios!

DESEO DE LA LECHE ESPIRITUAL

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.

—1 Pedro 2:1-2

¿Cómo crecemos espiritualmente? El apóstol Pablo dice que debemos crecer hacia la madurez, hacia la plena estatura

de Cristo mismo (Ef. 4:13). ¿Cómo ocurre eso? Ocurre, dice Pedro, cuando deseamos la leche espiritual de la Palabra de Dios de la misma manera que un recién nacido desea la leche materna.

Siempre hemos tenido niños alrededor de la casa de los MacArthur. Tenemos cuatro hijos y trece nietos. Hay una cosa muy clara con relación a los bebitos: Ellos desean leche. Una vez tenía cargado a uno de mis nietos cuando estaba recién nacido y tenía muchos deseos de tomar leche. Lamentablemente deseaba alimentarse y su madre no estaba allí. Yo era del todo inservible para él en aquel momento. Por mucho que gritara, no había nada que yo pudiera hacer por él.

Es que los niños esencialmente desean leche y nada más. No les interesa el color de sus ropas. No les importa el color de la cuna. Cuando tienen hambre, no les interesan los juguetes, ni las canciones ni ninguna otra cosa. ¡Solo denme la leche! Están muy bien orientados en lo que desean.

Es lo exclusivo y sencillo de ese deseo lo que es tan llamativo. Cuando el niño crece y ya comienza a andar, la vida se vuelve más complicada. El niño comienza a querer más leche, más alimento. A medida que envejeces, la vida se vuelve más compleja y tus deseos se vuelven más diversos.

Pedro está diciendo que, si quieres crecer espiritualmente, tienes que volver a aquel sencillo apetito de un recién nacido y desear solo una cosa: la leche espiritual de la Palabra de Dios. Pon a un lado todo lo demás. Deja a un lado la malicia. Deja a un lado todo lo engañoso. Deja a

un lado toda hipocresía, toda envidia de otras personas y el hablar mal de otras personas. Despójate de todas esas cosas y concéntrate en una, el alimentarte de la Biblia, desearla tanto como un niño desea la leche.

No es solamente la maldad lo que debemos dejar a un lado. Necesitamos dejar también todas las cosas buenas que pudiéramos estar haciendo y que no son las mejores. Necesitamos dejar a un lado todas las otras cosas de las que pudiéramos estar hambrientos y que, en realidad, no nos ayudan a crecer. Tenemos que cultivar el apetito por la Biblia. Espero que los versículos favoritos en este libro te ayuden a comenzar a probar cuán maravillosa es la Palabra de Dios y a despertar más hambre por ella. Cada vez que tengas la oportunidad de beber de esa leche espiritual, debes ser como un niño que llora y que anhela ser satisfecho y debes beber hasta saciarte. Así es como crecerás.

EL PROPÓSITO DE LA BIBLIA

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

—2 Timoteo 3:16-17

Estos versículos, tomados en conjunto como una oración, nos dicen no solo *cómo* se dieron las Escrituras,

por inspiración divina, sino también *por qué* se dieron las Escrituras. ¿Con qué propósito Dios nos dio la Biblia? Podemos comprender la respuesta comenzando al final de la oración y trabajando en ella hacia atrás.

La meta es que hagamos buenas obras. Esas no son buenas obras que hacemos a fin de ser salvos. Esas no son obras que simplemente parecen buenas a nuestros propios ojos. Son obras que son de veras buenas según las normas de Dios y lo honran. Jesús dijo: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:16). Prepararnos para que hagamos las cosas que glorifican a Dios es el propósito de la Biblia.

A fin de estar capacitados para hacerlo, debemos estar “enteramente preparados”. Aquí la palabra significa maduros, crecidos y capaces. ¿Cómo llegamos a ese tipo de madurez? Requiere de un proceso mediante el cual se nos prepara y perfecciona, e incluye cuatro cosas: doctrina, amonestación, corrección e instrucción en justicia.

Todo comienza con la doctrina. ¿Qué significa doctrina? ¡Enseñanza! Se nos tiene que enseñar el contenido de la Biblia, pero este tiene que ser la clase de enseñanza que obra en nosotros. ¿Cómo obra en nosotros? En primer lugar, nos redarguye. Necesitamos una enseñanza que confronte nuestro pecado y confronte nuestras ideas incorrectas. Esta señala dónde radican los errores. Entonces necesitamos la enseñanza que corrija los errores. La amonestación señala un lugar torcido en nuestro modo de pensar, mientras que la corrección lo endereza. Necesitamos una enseñanza que

haga ambas cosas; primero derribando y exponiendo lo que está mal y luego restaurando, haciéndonos regresar a lo correcto. Por último, necesitamos una enseñanza que nos diga cómo andar en esa senda recta.

¿Dónde vamos a encontrar la verdad que elimina el error, trae una creencia acertada y nos pone en el camino recto? Este pasaje dice: “Toda la Escritura”. Toda la Escritura es provechosa para estas cosas. La Biblia es provechosa, útil para nosotros, porque trae la sana doctrina que derriba lo que está mal y fortalece lo que está bien. Nos pone en el camino de la vida para que podamos llegar a ser maduros y a estar preparados para hacer las obras que honran a Dios. Toda la Escritura hace eso.

Lo hace porque es inspirada por Dios. La palabra griega es “respirada por Dios”. La Escritura sale de la boca de Dios y cuando lees la Biblia estás leyendo la mismísima Palabra de Dios. Los hombres la escribieron pero Dios la “respiró”. Es tan viva y poderosa la Palabra de Dios que nos trae la verdad y nos prepara para toda buena obra.

LA PALABRA QUE CORTA

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

—*Hebreos 4:12*

¿Piensas que la Biblia es un buen libro? Muchos lo consideran un libro de historias religiosas. Los cristianos muchas veces creen que la Biblia es un libro para dar aliento y consuelo, un libro que fortalece. Pero la Biblia misma dice que es una espada: viva, poderosa y afilada. Corta como el bisturí de un cirujano, hasta las profundidades de tu alma y espíritu, llega hasta las coyunturas y el tuétano de tus huesos. Esa es una vívida imagen. Parece algo que hiere. La Biblia no es una loción que nos frotamos para recibir alivio; es una cuchilla que penetra en lo profundo de nuestro ser. Conoce nuestros pensamientos e intenciones mejor que nosotros.

Nada corta ni penetra como la verdad de Dios. Toda la psicología y filosofía del mundo está imposibilitada de invadir las profundidades de nuestra alma como puede hacerlo la Palabra de Dios. Ningún psicólogo ni filósofo pudiera conocerte de la manera en que Dios te conoce. Jesús dijo (Jn. 2:25) que Él no necesitaba que nadie le dijera lo que había en el corazón del hombre porque ya sabía lo que había. Tu corazón está totalmente desnudo delante de Dios. Él mira en tu interior. Su mirada llega a penetrar tu alma.

Nadie te conoce como Dios. Ningún libro llega hasta lo profundo de tu corazón de la manera que lo hace la Biblia, de una manera negativa y positiva. Cuando estamos deprimidos, la Biblia sabe cómo levantarnos, consolarnos y fortalecernos. Pero cuando estamos bien, elevados por el orgullo o por la sabiduría humana, la Biblia sabe cómo hacernos descender al descubrir nuestro pecado, desenmascarar nuestra hipocresía y demoler nuestra voluntariedad.

La lectura de la Biblia no está exenta de riesgos. Puede ser una experiencia atemorizante. Pero cada vez que Dios corta con su Palabra, Él sana. Cualquier cosa que Él revela, lo hace para nuestra purificación. Jesús dijo (Jn. 15:2) que somos como los pámpanos de una vid que poda el hortelano. Tenemos que ser podados o cortados para que podamos dar fruto. Es la Palabra la encargada de ese corte.

Estoy agradecido por la Palabra de Dios como una fuente de consuelo, esperanza, gozo, adoración y alabanza. También estoy agradecido porque la Palabra de Dios es una espada que penetra, convence y discierne, y no me permite hacer todas las cosas. Mientras expongo mi vida a la Palabra de Dios, queda revelado mi pecado. Cuando se revela el pecado, puedo afrontarlo. Ese es el tipo de purificación que me hace capaz de llevar más fruto, para mi propio gozo y para la gloria de Dios.